

## **Palabras del Presidente de la República en su audición radial del 24 de diciembre de 2013 por Radio Uruguay**

Es un gusto tomar esta conversación brevemente, por esta radio de la Nación, que naturalmente en estas futuras horas, como todo lo que de alguna forma representa a la Nación estará de guardia. Es una fecha muy particular. Con el diario del lunes podríamos hacer algunos comentarios, pero hoy lo que cuenta es que para el mundo cristiano y para las tradiciones culturales —no necesariamente cristianas— que han hecho por todas partes este país laico, es un tiempo de alegría y de festejo, pero es también un tiempo de tristeza. Las familias se reúnen y se reúnen con alegría, pero está la tristeza y la melancolía de aquellos que ya no están y que, inevitablemente, componen una parte del recuerdo.

Es, pues, una fecha que nuestro pueblo vive con intensidad por todas partes, de acuerdo a sus posibilidades, fecha de luchas y de cohetes, pero hay muchos, muchos seres humanos en los rincones de la sociedad que están solos; solos porque sí, porque la ruleta de la vida así lo quiso, o están enfermos o están presos, han perdido su libertad, otros muchos estarán añorando abrazar a sus familias porque estarán de guardia; los que luchan por la salud, por la seguridad, por todas partes en la composición de la Nación. Algunos seguramente podrán gastar fortunas, dilapidarán en horas valores increíbles, otros, en el otro extremo de la sociedad, estarán conformes si logran comer algo; y todos, unos y otros, todos son el país, son “nosotros”. Aunque a veces las diferencias de clases, los antagonismos religiosos, filosóficos o políticos puedan crear contradicciones en nuestro acontecer; en el fondo, todos componen el espacio de construcción y de vida de la Nación.

Pero quiero detenerme un minuto en un abrazo simbólico a los más jóvenes, a los que necesariamente están despertando, a los milagros de la existencia. Están mirando el futuro con alegría, con incertidumbre, recordar que ningún bien y ninguna gloria humana tiene el valor de lo que se tiene: el milagro de estar vivos, el milagro de la vida. Nada, absolutamente nada es más importante que la vida humana para cada uno de los que despiertan en cada mañana; pero la vida humana es, antes que nada, tener tiempo para vivirla, tener un margen de tiempo para vivirla, vivir algo que naturalmente se tiene y por eso tan frecuentemente, por tenerlo, no se le da valor.

Hay que recordar algo muy sabido, la vida no se compra, no puedes acumular dinero para comprar vida en una tienda, en un supermercado, no están abiertos los estantes de los fabulosos comercios para vender tiempo de vida en el planeta. Se nos está yendo, pues, inexorablemente, por eso es un milagro, son tantas, tantísimas las chances en contra, y al final, alguna de esas chances terminará con nuestra existencia. Por eso a la gente joven hay que machacarles esto: Muchachos y muchachas donde estén, no dejen perder el milagroso tiempo de estar vivos, no hay riqueza fácil, no hay mieles que caen del cielo. Hay que, sencillamente, honrar el milagro de haber nacido, y haber nacido significa honrar, no vivir a costa de los otros; no vivir robando el esfuerzo a los demás. Diríamos, aquel consejo asiático, “tanto o arrocito”. Pero al mismo tiempo que vives de tu esfuerzo, vívelo con alegría, con humilde alegría con los tuyos, porque hay poco más que “un puñado de afectos”, “un puñado de amigos” y un poco de tiempo para hacer aquellas cosas que te motivan, lo demás es puro ruido. Eso es lo único que te queda, cuidalo, no lo malgastes.

Me tengo que acordar de la gente que está en la cárcel y, sobre todo, de los muchachos que inútilmente han entorpecido y están perdiendo años de vida que deberían de estar gastando en la alegría de vivir, en la alegría del amor, en la alegría de andar de cara al sol. Tiempo para reaccionar hay siempre, siempre algo se puede hacer, recordar que no hay ni gloria ni triunfo

fácil y que lo imposible cuesta, en todo caso, un poco más, pero el hombre y la mujer que tiene valor son aquellos que una vez que caen tienen la fuerza y el coraje de luchar para levantarse y aprender lo necesario del costo que han pagado.

Así es, pues, la Navidad viene llena de alegría, de tristezas, de pesares, de cosas no logradas, de rutas maltrechas, de algunos logros, de muchas esperanzas, de muchas ambiciones y un poco de cohetes y de vida, simbolizando lo efímero de nuestras existencias.

¡Salud para todos!, en primer término, dentro de esos todos, a los que están de guardia; en segundo término, a los que tienen muy poco o no tienen nada, y en tercer término, a los que tienen el coraje de volver a empezar cada vez que la vida "les da un tropezón". Suerte a todos y feliz Navidad.